

EDITORIALES

Irán y EE UU alejan el final

A los dos países conviene una solución negociada a la guerra, dificultada por la impaciencia de Trump y el empeño iraní en mantener el control de Ormuz

La firma el 18 de junio del memorándum de entendimiento entre Estados Unidos e Irán fue recibida con alivio por la comunidad internacional. Y con desconfianza sobre el verdadero compromiso de las partes para buscar un final negociado a la agresión unilateral que Donald Trump y Benjamín Netanyahu desataron el 28 de febrero. Era un documento demasiado ambiguo para evitar que Washington y Teherán lo interpretaran a favor de sus respectivos objetivos. Los ataques cruzados que se suceden desde el lunes asoman de nuevo a la guerra abierta a dos países objetivamente interesados en terminar el conflicto y, a la vez, obsesionados por no aparecer como perdedores.

A Donald Trump, que ya se ha declarado ganador en incontables ocasiones pese al fracaso en conseguir los objetivos que él mismo había declarado, lo desestabilizó la impresión generalizada de que había cedido demasiado. Más cuando, en su propio país, la operación militar en el Golfo Pérsico es cada vez más impopular porque castiga el bolsillo de los ciudadanos. Y ahora que los ‘halcones’ republicanos, con el exvicepresidente Mike Pence como cabeza visible, le animan a «terminar el trabajo», a lo que los neoconservadores consideran «ganar», sin prestar aten-

ción al nefasto resultado de las aventuras en Irak o Afganistán. La Casa Blanca no parece contemplar, de momento, la peor opción, el ataque masivo a un territorio iraní que no podría conquistar solo desde el aire. Insiste en la asfixia económica del régimen teocrático, al que acaba de revocar el permiso temporal para exportar petróleo. Pero Teherán no afloja en el control del estrecho de Ormuz.

A EE UU le ocurre con Irán lo que a Rusia con Ucrania. Quieren doblegar a Estados menos poderosos pero que defienden con fiereza su supervivencia. Los iraníes desearían volver a la diplomacia, pero a un ritmo insoportable para el impaciente Trump. Y probablemente también para una economía ya muy deteriorada antes de la guerra por las sanciones internacionales y la nefasta gestión de los gobernantes, que puede terminar el año con una inflación del 100%, parálisis productiva y crecientes tasas de desempleo y pobreza. La imagen hiperventilada de los funerales del asesinado Alí Jamenei solo disfraza una situación difícil de revertir, la de una sociedad en la que la inseguridad vital se ha convertido en norma. A uno y otro lado, la persecución de una victoria improbable aleja por desgracia el final del conflicto.

El disruptivo ‘postprocés’

El último barómetro del CEO, el equivalente en Cataluña del CIS, consolida la tendencia en ésta y otras prospecciones sociológicas que apunta a una nueva corriente de fondo cuya expresión más disruptiva sería el auge imparable de la ultraderecha independentista de Aliança Catalana y el posible sorpasso a Junts. El apaciguamiento de las turbulencias que sacudieron la comunidad durante una década a cuenta del ‘procés’ han dado paso no solo a la recuperación por los socialistas de la Generalitat de la mano de un llamado Salvador Illa y al final de 40 años de mayorías soberanistas en el Parlament. Ha dado paso a un nuevo mapa político en el que descuella el empuje de Sílvia Orriols, rostro femenino del soberanismo extremista catalán aupado sobre su admitida islamofobia que constituye no solo una ‘rara avis’ entre los suyos, sino también en el panorama español, aunque su figura remita a Marine Le Pen o Giorgia Meloni. La potente irrupción de la alcaldesa de Ripoll escora Cataluña hacia un territorio ignoto con más presencia de una derecha muy ideologizada y un suelo firme de las izquierdas que hacen de la rivalidad con ella su bandera electoral. Todo mientras Carles Puigdemont, el president del ‘procés’ compuesto y aún sin amnistiar, ve cómo Junts pierde pie.

LAS FRASES DEL DÍA

Isabel Díaz Ayuso **Presidenta de C. Madrid**
Polémica sobre las bajas laborales



«Feijóo tiene más razón que un santo. Si la empresa es pequeña y tiene un problema de absentismo, se llega a cerrar»

Rahm Emanuel **Exembajador de EE UU**
Pide terminar con el cheque en blanco a Tel Aviv



«Hace falta otro enfoque de la relación con Israel, que avance en su seguridad y el derecho de autodeterminación de los palestinos»

Cynthia Híjar **Escritora**
Ve hipocresía en algunos hombres de izquierda



«El feminismo que no entiende de lucha de clases es una herramienta más de opresión»

SANSÓN



EN DIAGONAL
ROSA BELMONTE

Lo que dice Feijóo



Hay un cuidado con las palabras que usa Feijóo que ni en ‘Pasapalabra’ cuando no das con la adecuada. Y no por lo de cáncer, por lo otro. Claro que hay abusos en las bajas laborales (y empresarios explotadores), gente que alarga sus bajas de manera fraudulenta, caraduras. Para qué seguir. Y el sistema de pensiones es insostenible, pero ponte a decirlo. Fue la AIReF la que denunció la «deficiencia estructural» de la gestión de las bajas en España. Y también advirtió de «prolonga-

ciones innecesarias». Cuando la ministra Elma Saiz habló de bajas flexibles, de reincorporaciones flexibles, los sindicatos se le echaron encima. Perdónenme, no he dicho nada. ¿Desde cuándo tratar a los ciudadanos como adultos ha sido buena idea para un político? Al menos si pretendes que te voten. Aunque Rufián recuerde que el problema de la clase trabajadora es que va a votar a Feijóo pese a sus discursos contra la clase trabajadora. Pero hay que ver con Feijóo.